

APUNTES PARA UNA CRONOLOGÍA DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA EN LA ARGENTINA (1955-1980)

NOTES FOR A CRONOLOGY OF REVOLUTIONARY WAR IN ARGENTINA (1955-1980)

GONZALO SEGOVIA

Instituto Argentino de Estudios
Constitucionales y Políticos

RESUMEN. En la segunda mitad del siglo XX se desarrolla un proceso de radicalización política en la Argentina que lleva a la actuación de guerrillas marxistas-leninistas que propugnan la toma violenta del poder. Este trabajo es un intento de cronología de las operaciones más importantes de dichas organizaciones guerrilleras.

PALABRAS CLAVE. Guerra revolucionaria. Guerrilla. Marxismo-leninismo. Montoneros. ERP.

ABSTRACT. In the second half of the twentieth century, Argentina is the theater of a process of political radicalization that leads to the emergence of Marxists-Leninists guerrilla organizations that procure the violent seizure of

power. This essay tries to establish a chronology of the main operations of those guerrilla organizations.

KEY WORDS. Revolutionary war. Guerrilla warfare. Marxism-Leninism. Montoneros. ERP

1. Introducción

En sendos trabajos anteriores analizamos las ideas de las dos organizaciones político-militares más importantes de la Argentina en la segunda mitad del siglo XX: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Montoneros¹. Ambas agrupaciones, por su importancia ideológica en el ámbito del marxismo revolucionario americano –independientemente de que, en el caso de Montoneros, su filiación primera es el peronismo– y por la magnitud y repercusión de sus acciones, cargaron con el mayor peso del accionar guerrillero en la época². No fueron las únicas en proponer la acción revolucionaria como vía para la instauración del socialismo, pero sí se convirtieron en las más notables e influyentes. Este artículo viene a completar los dos escritos anteriores mediante una cronología de acciones militares de la guerrilla y otros hechos relevantes, no exhaustiva por limitaciones de espacio. No repetiremos lo ya escrito sobre el clima cultural, social y político en el que se producen estos acontecimientos. Nos limitaremos, donde haga falta, a realizar aclaraciones acerca de la filiación ideológica de los grupos, y a alguna referencia al contexto histórico cuando sea

1. Gonzalo SEGOVIA, «El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y la guerra revolucionaria en la Argentina en los '60 y '70», *Fuego y Raya* (Córdoba de Tucumán), n. 19 (2020), pp. 187-225; «Montoneros: entre Perón y la vanguardia. Una experiencia guerrillera peronista», *Fuego y Raya* (Córdoba de Tucumán), n. 20 (2020), pp. 111-152.

2. Por razones de comodidad, utilizamos indistintamente términos como grupo, organización o guerrilla para referirnos a las organizaciones político-militares, como también utilizamos indistintamente adjetivos como subversivo, guerrillero, insurgente o terrorista. Para una especificación de dichos términos referimos a nuestros trabajos anteriores publicados en esta revista.



necesario. Si nos centraremos en las acciones más relevantes, año por año³.

Una simple enumeración cronológica de sucesos vinculados a la guerra revolucionaria y a la consecuente respuesta desde el orden institucional, por provechosa que pueda ser, sería insuficiente. Creemos que, acompañada de los análisis de las ideas y las trayectorias políticas ya publicados, debe ayudar a describir el drama vivido por la Argentina en aquellos años y el tono de una época de crisis. En ese sentido, consideramos que lo más interesante de un tal recuento es percibir cómo a partir de un punto la dinámica histórica se acelera, ya que los acontecimientos parecen escapar del control de sus actores. Se vive en un «espíritu de vértigo», como ha escrito el profeta Isaías (19:14), que conduce de error en error en un camino sin retorno. Esto puede sonar contradictorio si tenemos en cuenta que la época está signada por el activismo político y por un total predominio de la voluntad desnuda, lo que hace fácil creer que todos estos sucesos responden a un plan racionalmente preconcebido. Es precisamente el predominio de la voluntad, desprovista de cualquier atisbo de prudencia o razonabilidad política, lo que produce una escisión

3. Las mismas razones nos han llevado a considerar como fuente principal solamente aquellas obras de carácter que plantean un criterio cronológico y analizan en detalle los acontecimientos más importantes. Tomamos como guía principal a Carlos Manuel ACUÑA, *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2000; *Por amor al odio. Tomo II. Crónicas de guerra: de Cámpora a la muerte de Perón*, Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 2003; Hugo GAMBINI, *Historia del Peronismo. La Violencia (1956-1983)*, Buenos Aires, Vergara, 2008; Marcelo LARRAQUY, *Marcados a fuego 2 (1945-1973). De Perón a Montoneros*, Buenos Aires, Aguilar, 2011; *Los 70. Una historia violenta*, Buenos Aires, Aguilar, 2013; Guillermo ROJAS, *Años de terror y pólvora. El proyecto cubano en la Argentina (1959-1970)*, Buenos Aires, Santiago Apóstol, 2001. También resultan de utilidad las recopilaciones documentales de Ricardo BASCHETTI, *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*, Buenos Aires, De la Campana, 1997; *Documentos (1970-1973) De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Buenos Aires, De la Campana, 1997, y *Documentos 1973-1976*, Buenos Aires, De la Campana, 1997, dos volúmenes. Cuando sea necesario agregaremos bibliografía específica sobre las más importantes organizaciones guerrilleras, salvo para el ERP y Montoneros, para las cuales referimos a nuestros trabajos antes citados.

entre las acciones y sus lógicas o probables consecuencias, y lo que confirma la impresión de que cualquier intento de controlar el proceso o canalizarlo por vías institucionales resulta estéril. En este marco, el límite entre lo legal y lo ilegal queda desdibujado frente al predominio de la fuerza. Sólo el desenvolvimiento de la plena potencialidad de las fuerzas en pugna hasta su acabamiento, hasta el agotamiento de sus energías y el desarrollo de sus consecuencias, expresado en los hechos en la dictadura militar de 1976-1983 y sus terribles efectos, parece poder poner un cierre a este ciclo histórico y traer calma y orden.

De más está decir que es esta una etapa signada por la violencia, vinculada a una novedosa expresión de la idea revolucionaria. La violencia política ha sido un lamentable constitutivo de la historia argentina, que, a su vez, ha estado marcada por numerosas «revoluciones»; algunas trajeron consecuencias duraderas, como la de 1810 o la protagonizada por el peronismo; pero también se le ha dado ese nombre a una larga lista de asonadas, revueltas o golpes. Lo notable es que estas expresiones «revolucionarias», tanto como el recurso a la violencia, podían tensar los límites del sistema, proponer desvíos, correcciones o superaciones, pero no afectaban el sustrato básico de acuerdo, el fundamento común proporcionado por los principios del sistema republicano democrático argentino. Lo radicalmente novedoso con la aparición de las guerrillas en la segunda mitad del siglo XX, es que la violencia viene a erigirse, de instrumento ocasional, en constitutivo esencial de la política misma. De medio, se convierte en fin en sí mismo. La política es conflicto, que únicamente puede ser percibido como violento, y en consecuencia resuelto por el recurso a la violencia. Y la revolución, en consecuencia, se muestra como expediente exclusivo, necesario e inevitable, no ya para corregir el sistema sino para cambiarlo. La instauración del socialismo como destino únicamente es posible por la acción violenta.

Es común en aquellos años la afirmación de que «la violencia de arriba engendra la violencia de abajo»; repetida insistentemente como justificativo de la acción revolucionaria del pueblo, transformada en único recurso contra un poder calificado de ilegítimo. Pero en la práctica la violencia de abajo necesariamente engendra violencia de arriba. El Estado instrumentará, en consecuencia, medios más eficaces –y por ello discutibles– que los legales para

mantener el orden contra la subversión. La tortura, el asesinato y la desaparición de personas, métodos nada novedosos, se convierten en las herramientas elegidas por el poder para enfrentar el desafío al orden. Orden que es concebido como organización, como una mera estructura institucional a defender. A pesar de las alusiones permanentes a la custodia de «los valores de la civilización occidental y cristiana» frente a las «ideologías foráneas», cuesta encontrar en la acción del Estado las señas de una acción colectiva en vistas al bien común. El accionar de las fuerzas de seguridad no persigue la restauración de una convivencia significativa, sino simplemente el mantenimiento de unas determinadas relaciones de poder. Por eso, ante la insuficiencia de la respuesta legal, se generaliza, casi sin consideraciones de índole moral o jurídica, la respuesta ilegal.

Conviene hacer una aclaración acerca de los criterios utilizados para periodizar esta cronología. En primer lugar, hemos creído útil dividir el periodo en cuatro etapas vinculadas a los distintos momentos de desarrollo de las organizaciones armadas. Una primera etapa, que va desde 1955 a 1960, es la etapa de preparación, marcada por la Resistencia peronista y algunos primeros intentos de guerrilla rural. En esta fase la izquierda revolucionaria está en un estado embrionario, sin el desarrollo de organizaciones claramente perfiladas como político-militares. Una segunda etapa es la de organización, desde 1961 hasta 1969. Comienzan a tomar forma las guerrillas, definiendo sus preferencias ideológicas y sus estrategias para el acceso al poder. Se producen los primeros intentos serios, pero fallidos, de guerrilla rural, y se conforman los diversos grupos que desarrollarán sus operaciones en la década siguiente. De 1970 a 1975 hemos distinguido una tercera etapa, que es la del auge de las guerrillas y, en términos generales, de las izquierdas revolucionarias en el país. El gobierno de Héctor J. Cámpora (mayo a junio de 1973) parte aguas: Montoneros intenta su institucionalización en el seno del Movimiento Peronista, en tanto que el ERP⁴ opta por la acción violenta. Luego de 1974, ya siendo Presidente Juan Domingo Perón, todas las organizaciones son proscritas y pasan a la clan-

4. A fin de simplificar, usaremos indistintamente la sigla ERP al referir tanto al partido como al ejército (PRT-ERP).

destinidad. Por último, la cuarta etapa arranca con el golpe de Estado y la dictadura militar en 1976 y marca la declinación de las guerrillas, cercadas por la falta de apoyo social y la represión del Estado. Este proceso lo cerramos en 1979-1980.

Una última referencia debe hacerse a qué tipo de sucesos o acciones consignamos. Por limitaciones de espacio, sólo haremos mención detallada de aquellas relevantes por influir en el proceso político de la época, así como por su espectacularidad, sean armadas o no. En estos años hay una multitud de pequeñas acciones cotidianas que apuntan tanto a la progresiva construcción de las fuerzas militares guerrilleras –colocación de explosivos, incautación de armas, asesinatos–, como a la propaganda armada –toma de pueblos, volanteadas, distribución en barrios populares de bienes robados o incautados–, o a la financiación de las organizaciones armadas –secuestros extorsivos, robos de bancos, etc.–. De más está decir que una enumeración completa, como también del número de víctimas por año, serían excesivas.

Asimismo, sería demasiado ambicioso hacer un seguimiento exhaustivo de las diversas acciones del Estado destinadas a combatir la subversión, tanto las militares llevadas a cabo por las fuerzas de seguridad como las propiamente legales o institucionales. La persistente interferencia de lo ilegal complica aquí la cuestión y torna demasiado complejo el intento de hacer un recuento detallado. Desde luego, no obviaremos tampoco aquellos acontecimientos políticos, sociales o sindicales que influyen en el clima general de la época y en el desarrollo de las acciones subversivas.

En Anexo al final de este trabajo adjuntamos un listado de las diversas organizaciones político-militares a las que hacemos referencia, indicando el año de su formación y su tendencia ideológica.

2. La Resistencia peronista y la etapa de preparación

El lustro que va del derrocamiento de Juan Domingo Perón (1955) al comienzo de la década de 1960 está marcado por la presencia de la oposición peronista, expresada en multitud de acciones que podían ir desde la agitación ideológica por medio

de la publicación de papeles y pasquines, hasta la acción directa. Junto al peronismo conviven ideas de izquierda revolucionaria, fundamentalmente trotskistas y leninistas, que en muchos casos encuentran su camino hacia el peronismo, atraídas por la fuerte impronta de lo obrero y lo nacional. La influencia cubana, una vez triunfante la revolución en los primeros días de 1959, tan presente en la década siguiente, aún no se percibe tan marcadamente en estos primeros años.

1955

En setiembre es derrocado Juan Domingo Perón por la Revolución Libertadora, lo que inicia una nueva etapa en la historia argentina que es, en buena medida, la génesis de una nueva visión revolucionaria. La Resistencia Peronista, que a la larga confluirá en la formación de Montoneros y otras guerrillas peronistas, postula, al menos en la visión de John William Cooke, uno de sus ideólogos, un posible camino de conciliación entre socialismo y peronismo, y abre una vía nacional a la construcción revolucionaria del socialismo.

Más allá de cierta idealización romántica, la acción concreta de la Resistencia no es verdaderamente relevante; puede reducirse a diversas acciones esporádicas de hostigamiento, especialmente en el ámbito laboral –desde huelgas y volanteadas hasta la colocación de «caños», aparatos explosivos caseros–, y de rebeldía y desafío a las autoridades políticas, fundadas en un difuso pero extendido sentimiento de indignación. El mismo Perón muestra ante ella una actitud ambigua: si por un lado fomenta sus acciones desestabilizadoras, por otro toma distancia del giro a la izquierda con el que Cooke quiere dar contenido al movimiento.

1956

La noche del 9 al 10 de junio los generales peronistas Juan José Valle y Raúl Tanco intentan un alzamiento contra el gobierno militar. El movimiento resultó un fracaso y enfrentó una dura represión por parte de las Fuerzas Armadas. La ley marcial –reinstalada por decreto luego de haber sido derogada

por el mismo gobierno— se aplicó, en parte en forma retroactiva, sobre Valle y otras 26 personas entre militares y civiles, incluso algunos que no habían tomado parte en el alzamiento. Todos fueron fusilados. Tanto los peronistas como buena parte de la sociedad lo percibieron como una demostración innecesaria de crueldad; los peronistas nunca perdonaron a Aramburu y Rojas, cabecillas de «la fusiladora»⁵, y el acto de presentación pública de Montoneros será justamente el juicio popular y ajusticiamiento de Aramburu.

En enero y octubre, respectivamente, Perón explicita sus intenciones frente al gobierno mediante las «Directivas Generales para todos los Peronistas» y las «Instrucciones Generales para los dirigentes», además de gran cantidad de cartas enviadas a diversos dirigentes. En todas ellas postula la necesidad de la violencia como manera de generar el caos —o al menos su sensación— para debilitar al gobierno de facto.

1957

A fines de este año se forma Tacuara, agrupación que difícilmente puede asociarse a la izquierda ya que estaba marcada por ideas nacionalistas de raigambre falangista, claramente anticomunistas y en parte antiperonistas. Entre sus integrantes, mayoritariamente jóvenes de clase media y alta que provenían de la militancia en grupos estudiantiles nacionalistas, figuraban algunos futuros prominentes líderes montoneros, como Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus o Rodolfo Galimberti⁶. Su carácter mítico está dado justamente por haber sido escuela de futuros dirigentes y militantes, además del hecho de haber llevado a cabo la primera y sangrienta acción de guerrilla urbana, el asalto al Policlínico Bancario, en 1963, a la que referiremos oportunamente.

5. Juego de palabras, habitual entre los peronistas, con «la Libertadora», denominación corriente de la revolución que había derrocado a Perón.

6. Daniel GUTMAN, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003.

1958

En elecciones generales de las que el peronismo proscrito no participa, es elegido Presidente Arturo Frondizi, candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente. Triunfa gracias a un acuerdo con Perón: a cambio de los votos peronistas, Frondizi se comprometía a levantar la proscripción y rehabilitar al líder exiliado. Las dificultades para cumplir estas promesas provocarán el resentimiento de Perón, quien acusó a Frondizi de traicionar el acuerdo.

Las acciones de la Resistencia continúan durante el gobierno constitucional. Una información del Ejército que reproduce Gambini arroja el siguiente conteo: del 1º de mayo de 1958 al 30 de junio de 1961 se colocaron 1.022 cargas explosivas, bombas y petardos, se incendiaron 104 vagones ferroviarios, plantas industriales y gasoductos, y hubo otros 440 actos de sabotaje varios, lo que arroja un total de 1.556 atentados⁷. No fueron muchas las bajas provocadas por esos actos, pero la violencia ya comenzaba a cobrarse sus víctimas, muchas de ellas inocentes.

1959

A mediados de año aparece la primera guerrilla rural argentina, cuando se verifica la presencia activa de un foco guerrillero en Tucumán, conocido como El Uturunco o los Uturuncos⁸. El grupo llegó a tener medio centenar de miembros, conducidos por Juan Carlos Díaz y Manuel Enrique Mena, entre otros, y adquirió notoriedad con el asalto a la comisaría del pueblito santiagueño de Frías, tras lo cual fue desbaratado por las fuerzas de seguridad en los primeros meses de 1960. Algunos de sus líderes y miembros lograron escapar de la cárcel para retomar su militancia en otras orga-

7. Hugo GAMBINI, *Historia...*, cit., pp. 100-101.

8. El nombre provenía de una leyenda del norte argentino, que habla de los «uturuncos», hombres tigres que se aparecían con el fin de hacer justicia.

nizaciones. En los Uturuncos «confluyeron ex militantes de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), una fracción del peronismo revolucionario dirigido por Cooke, y miembros del agonizante Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN)»⁹. Reclamaban la renuncia de Frondizi, la devolución de la CGT (Confederación General de los Trabajadores) a los obreros y el retorno de Perón. La realidad de su breve experiencia, pobre en resultados, no se condice con cierto halo romántico y precursor con el que alguna historiografía ha querido revestirla¹⁰.

3. La etapa de la organización: la formación de los movimientos guerrilleros

La década de 1960 muestra una radicalización de los procesos de protesta social violenta, que previsiblemente desembocan en la formación de organizaciones político-militares. La debilidad de las instituciones a causa de las intervenciones militares, sumada a la presencia de las ideas de izquierda, estimuladas por el ejemplo cubano, y la aparición de planteos progresistas en el seno de la Iglesia, apuran el giro a la izquierda revolucionaria de algunos sectores, en especial juveniles. Las ideas recorren un abanico que toca todos los puntos de la izquierda: leninismo, trotskismo, maoísmo y, sobre todo, el castro-guevarismo que se expresa en las posiciones foquistas y el antiimperialismo. Atravesando todas estas líneas, la presencia del peronismo que terminará atrayendo a gran parte del espectro subversivo, con la excepción del ERP y expresiones menores. Los hechos van de las acciones aisladas –asaltos, «expropiaciones» de armas a miembros de las fuerzas de seguridad, atentados con explosivos– a las expresiones más resonantes de propaganda armada que serán habituales en la década siguiente.

9. María SEGOVIA, *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Planeta, 1991, p. 321.

10. Cfr. Ernesto SALAS, *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Buenos Aires, Biblos, 2003.



Otro punto para tener en cuenta es que, a la vez que las organizaciones de izquierda empiezan a acercarse al peronismo –o a practicar el «entrismo» en las estructuras políticas y sindicales peronistas–, movidas por la idea de que la proscripción y el exilio de Perón habían dejado al pueblo «vacante», a la espera de quien lo pudiera interpretar y conducir, y que el peronismo a su vez gira a la izquierda, las organizaciones sindicales, tanto las peronistas como las más izquierdistas, mantienen una actitud combativa contra los gobiernos de turno, civiles o militares. Los planes de lucha de las centrales obreras se expresan en miles de tomas de plantas industriales y otras acciones, que contribuyen al enrarecimiento del clima social.

1960

Durante el año 1960 no se registran acciones de importancia, pero hay un par que merecen destacarse. El 12 de marzo un atentado con bomba contra el domicilio del teniente primero David Cabrera Rojo en La Lucila, Buenos Aires, provoca la muerte de su hija Guillermina, de cuatro años. Con este suceso se inician dos tendencias: el ataque a blancos militares y el recuento de víctimas inocentes de la subversión. La otra es el intento de copamiento, en noviembre, del Regimiento de Infantería general Las Heras, en Rosario, por parte militantes peronistas, encuadrados en la Resistencia¹¹. Por un tiempo se logró la toma parcial de las instalaciones, lo que permitió la apropiación de armamento, pero el cerco de los militares y el fracaso de alzamientos simultáneos en otros lugares del país obligó a la desbandada o la rendición.

1961

En julio se forma en Tucumán el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), antecedente del PRT-ERP.

11. Según BASCHETTI, *Documentos (1970-1973)*..., cit., p. 26, habrían sido unos cuatrocientos militantes, los que participaron en todos los aspectos de la toma.

Mario Roberto Santucho, futuro líder el ERP, y sus hermanos son los mentores de la agrupación. Sus ideas expresan una mezcla de marxismo, nacionalismo, antiimperialismo, con vocación latinoamericanista y marcado antiperonismo. Si bien todavía no asumen la vía de las armas, ya revelan que uno de los focos de ideas revolucionarias es el norte argentino, en particular el ámbito de la explotación agraria (caña azucarera) y forestal. La aventura del FRIP, transformado en PRT-ERP, será de las más extensas y notorias.

Por su parte, uno de los primeros antecedentes de la guerrilla urbana se produce con la toma de un puesto de la Aeronáutica en el Aeropuerto Internacional de Ezeiza, por parte de un grupo –que luego formaría parte del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP)–, integrado por Gustavo Rearte, Felipe Vallese y Jorge Rulli. Terminaron los tres presos.

1962

Tacuara realiza este año su giro hacia el peronismo revolucionario, lo que deriva en la desmembración del grupo. Una de las escisiones formará el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), que postula la acción armada como medio para la revolución social¹². Algunos de sus miembros integrarán luego las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)¹³. Otra de las ramas que se desgaja forma el Movimiento Nueva Argentina (MNA) de Dardo Cabo, quien será años más tarde autor de una de las acciones más resonantes de la época.

Felipe Vallese, uno de los autores del asalto al puesto de Aeronáutica un año antes, es capturado por la policía y desa-

12. José Luis Nell y Joe Baxter, sus cabecillas, son dos de los personajes más peculiares de la época, verdaderos revolucionarios profesionales.

13. Para la trayectoria de las FAP y también de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), ambas integradas más tarde en Montoneros, cfr. Robert GILLESPIE, *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008; Lucas LANUSSE, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2005.

parecido en agosto. «De 22 años y militante de la Juventud Peronista, el joven Vallese fue visto en comisarías de San Martín con marcas de haber sido torturado, pero en la policía nadie lo reconoció hasta que fue declarado desaparecido», afirma Gambini¹⁴. Es uno de los primeros y más resonantes casos de bajas en las filas de la izquierda revolucionaria.

En el ámbito político es importante reseñar que, ante la debilidad de su gobierno y las presiones militares, Frondizi es desalojado del poder en marzo. En un golpe de salón, asume la presidencia interina José María Guido, Presidente provisional del Senado.

1963

El segundo intento de guerrilla rural es llevado a cabo por el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), pequeño grupo de combatientes que tenía como objetivo juntarse con las guerrillas bolivianas del «Che». Los conducía Ricardo Masetti, «Comandante Segundo», periodista porteño que había alcanzado cierta notoriedad por sus reportajes a Castro y Guevara en la Sierra Maestra, y había fundado la agencia de noticias Prensa Latina, lo que le permitió vincularse a sectores de la izquierda continental. Lanzados al monte fronterizo entre Argentina y Bolivia, perseguidos por la Gendarmería Nacional, desprovistos de alimentos y medicamentos y ante el desinterés de la población local, se internaron en la selva y vagaron por semanas. Todos, menos el Comandante Segundo y un acompañante, fueron atrapados, y de Masetti nunca más se tuvo noticias. Un campamento instalado en Icho Cruz, Córdoba, también fue desbaratado por las fuerzas de seguridad. Este descalabro, junto al de la aventura boliviana del «Che» y el anterior de Uturuncos, prefiguran el fracaso futuro de este tipo de aventuras en la Argentina¹⁵.

14. *Historia...*, cit., p. 139.

15. Cfr. Gabriel Ror, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2000.

Dos acciones de gran repercusión tienen lugar en este año. La primera, de carácter más simbólico que revolucionario, es el secuestro del sable corvo de San Martín, reliquia histórica alojada en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires, por parte de miembros del recién formado Movimiento Juvenil Peronista (MJP). Ante la presión policial, debieron devolver el sable a las Fuerzas Armadas. El otro suceso fue mucho más violento y provocó el repudio de gran parte de la opinión pública. Un comando del MNRT realizó un cuidadosamente planificado asalto al Policlínico Bancario para apropiarse de los sueldos de los empleados –cien mil dólares– que eran trasladados en una camioneta. En el transcurso del asalto un intercambio de disparos terminó con la vida del chofer de la camioneta y un empleado del hospital. Si bien inicialmente se pensó que era obra de delincuentes comunes, meses después se conoció la verdad. Fue la primera acción de guerrilla urbana de real trascendencia, y produjo sorpresa en una sociedad aún no habituada a este tipo de acciones.

En lo político, las elecciones presidenciales, nuevamente con un alto porcentaje de abstención peronista, llevan a la presidencia a Arturo Illia, candidato de la UCR. Viejo político, austero y honrado, deberá resistir un permanente asedio desde todos los costados: en el político por el peronismo proscrito, en el sindical por las huelgas y tomas de fábricas, y en el militar por las constantes presiones y planteos. El año se cierra con la «Operación Retorno», frustrado intento de regreso de Perón. En el aeropuerto de Río de Janeiro, al ser informado de la negativa del gobierno argentino a permitir su ingreso al país, resuelve su vuelta a España.

1964

En agosto se funda el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). De corta vida y escasa trascendencia, terminará siendo una de las semillas de las FAP. Por su parte, José Ángel Bengochea, líder del partido trotskista Palabra Obrera, se separa para formar este año las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN). Orientados a la guerrilla urbana, y con planes futuros de instalar un foco rural en el norte, Bengochea y algunos compañeros mueren en una tremenda explosión en Buenos Aires

cuando manipulaban explosivos caseros. En su escondite tenían un verdadero arsenal.

1965

En mayo el Primer Congreso del Frente Único que reunía al FRIP con Palabra Obrera, partido de filiación trotskista conducido por Nahuel Moreno, decide dar el salto a la lucha armada y conformar el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Deja de lado la postura trotskista que concebía la acción armada exclusivamente como factor de presión contra el gobierno y la burguesía capitalista, y la asume como un paso esencial en el desencadenamiento de la inevitable guerra popular. El PRT ya es un partido de combate, que se prepara para la lucha proletari-zándose en todas sus líneas y caracterizado por el lema «audacia y más audacia», rasgos según Santucho de un verdadero partido revolucionario.

1966

Juan García Elorrio funda *Cristianismo y Revolución*, revista orientada a reflejar las ideas progresistas y revolucionarias en el seno de la Iglesia, así como las preocupaciones de algunos sectores católicos por las cuestiones sociales y políticas, en particular del Tercer Mundo. Su influencia sobre varias organizaciones armadas, especialmente Montoneros, fue clave. Su opción por la acción armada quedaba más que clara en su postulación de la violencia como derecho de los débiles para resistir ante su situación.

Una muestra de la violencia que iba ganando la sociedad se da en el impactante asesinato del líder sindical Rosendo García, mano derecha del titular de la CGT, Augusto Timoteo Vandor. En un confuso episodio en el mes de mayo, una reunión en una confitería del conurbano bonaerense deriva en una gresca entre líneas internas peronistas y sindicales, a resultas de la cual cae abatido García. Las sospechas apuntaron a que la bala letal había partido de un arma vandorista, y que fue un asesinato premeditado provocado por ciertas diferencias entre García y Vandor.

En junio Illia es derrocado por la «Revolución Argentina», encabezada por el general Juan Carlos Onganía. La ausencia de plazos o límites temporales, además de su intención de captar al sindicalismo peronista para incorporarlo al régimen, provocó el rechazo de los sectores más radicalizados dentro y fuera del peronismo. En las filas sindicales un sector mayoritario, liderado por Vandor, se vio tentado a participar de un proyecto político que les permitía avanzar en un peronismo sin Perón. Otro sector tomó la llegada de los militares al poder y su programa como un retroceso en las luchas populares y forzó una escisión de la central obrera, denominándose CGT de los Argentinos (CGTA), bajo la conducción de Raimundo Ongaro.

Además, el gobierno de Onganía significó un revulsivo para las organizaciones guerrilleras, que desde entonces comenzaron un proceso de mayor radicalización, volcándose al camino de la lucha armada para la conquista del poder. El clima era más que propicio: en enero había tenido lugar en La Habana la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América –la Tricontinental–, con presencia de la mayoría de las organizaciones armadas del continente, entre las cuales un gran número de representantes argentinos. La consecuencia directa de la reunión fue la formación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), suerte de multinacional dedicada a la promoción de la lucha armada, integrada por varios argentinos, entre ellos Cooke y García Elorrio.

Un hecho curioso producido este año: Dardo Cabo, junto a su novia y un poco más de una decena de militantes, bajo el nombre de Comando Cóndor secuestran en setiembre un avión de línea y lo desvían a las islas Malvinas, donde lo hacen aterrizar. Luego de arrojar volantes y hacer un reclamo formal de soberanía ante las autoridades, son expulsados y condenados a prisión en el penal de Ushuaia.

1967

Se forma el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, expresión de las ideas progresistas dentro de la Iglesia, que postula la necesidad de apoyar la justa violencia de los oprimidos frente a la injusta violencia de los opresores. Lógicamente, estos planteos

se expresan en el apoyo intelectual y material a las organizaciones armadas de izquierda. Así, por ejemplo, se forma el «Comando Camilo Torres» por parte de un grupo de jóvenes católicos, activos en la Juventud Estudiantil Católica bajo la tutela del sacerdote Carlos Mugica. Los futuros líderes montoneros Abal Medina, Ramus y Mario Eduardo Firmenich, están en el grupo fundador, que aprovecha *Cristianismo y Revolución* como vehículo para sus ideas.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) se forman este año con miembros disidentes del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV) y el Partido Comunista Argentino (PCA). Carlos Olmedo, Marcos Osatinsky y Roberto Quieto, sus principales dirigentes, se vuelcan en años siguientes al peronismo y logran la fusión de FAR con Montoneros en 1970. Por su parte, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) se venían gestando en los años anteriores por la unión de cuadros cada vez más radicalizados de la Juventud Peronista, entre ellos las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN) y el MRP. Bajo la conducción de Envar El Kadri y Carlos Caride, viejos militantes de la Resistencia Peronista, entre otros, y el MNRT, se instalan en Taco Ralo, Tucumán, con el fin de empezar el entrenamiento para lanzar un foco de guerrilla rural. Los errores fruto de su inexperiencia y la suspicacia de los habitantes de la zona derivan en su detención y encarcelamiento. Hasta su fusión con Montoneros quedarán como un grupo menor, poco relevante.

El 9 de octubre es abatido en La Higuera, Bolivia, Ernesto «Che» Guevara, símbolo de la revolución para toda una generación de militantes izquierdistas del continente. Especial repercusión tuvo el deceso en la Argentina; el mismo Perón lo homenajeó en una carta al llamarlo «la figura más extraordinaria que ha dado la revolución latinoamericana». Terminaba la misiva afirmando que «su muerte me desgarró el alma porque era uno de los nuestros, tal vez el mejor»¹⁶.

1968

En marzo, fiel a la línea marcada por Santucho, en el marco del IV Congreso el PRT rompe definitivamente con el trotskis-

16. GAMBINI, *Historia...*, cit., p. 226.

mo de Nahuel Moreno. Este triunfo leninista en la lucha de clases interna permitirá el vuelco definitivo a la lucha armada, que se hará efectivo un par de años más tarde con la formación del ERP.

1969

La resistencia ante el gobierno de Onganía comienza a expresarse en manifestaciones más masivas y violentas a partir de este año. Entre el 29 y el 30 de mayo estalla una suerte de rebelión popular en la ciudad de Córdoba, conocida como el «Cordobazo»¹⁷. En una acción coordinada y preparada que aprovecha el clima de descontento popular, una conjunción de sectores estudiantiles, sindicales y militantes, ocupa la capital de la provincia por dos días y se enfrenta a las fuerzas de seguridad en verdaderas batallas campales que dejan un saldo de 14 muertos y múltiples destrozos. El lema que los nucleaba era «ni golpe ni elección, revolución». Un dato interesante es la acción en el «Cordobazo» de un breve grupo conocido como Ejército de Liberación Nacional (ELN), reunión de tres sectores militantes diversos: las FAR, el PRT y el Frente Argentino de Liberación (FAL), agrupación que tendrá su presentación en público un año más tarde con el secuestro del Cónsul del Paraguay Waldemar Sánchez.

El mundo sindical se ve tensionado entre la puja de sectores internos y la lucha de las organizaciones armadas contra la burocracia sindical. Estas tensiones concluyen en el asesinato de Vandor el 30 de junio, por parte de Descamisados, grupo formado en 1968 por Horacio Mendizábal, que integraba los sectores juveniles del Movimiento Peronista. La muerte del líder sindical no logra saldar la escisión entre las dos centrales obreras predominantes, pero de alguna manera sepulta el intento de un peronismo liberado de Perón y, a su vez, pone en crisis al gobierno de Onganía, asediado por las protestas populares, las acciones subversivas y la presión militar.

17. Cfr. María Matilde OLLIER, *El fenómeno insurreccional y la cultura política argentina (1969-1973)*, Buenos Aires, CEAL, 1986.



En setiembre el «Cordobazo» tiene su primera réplica en la ciudad de Rosario. Varios muertos y heridos, saqueos y destrucción de vehículos y edificios de todo tipo, fueron las consecuencias del «Rosariazo». Ese año ya había visto una larga serie de atentados contra empresas multinacionales, que tuvo su apogeo con la destrucción de dieciséis locales de la cadena de supermercados Minimax, perteneciente a la familia Rockefeller, atribuido a las FAR¹⁸.

4. Montoneros, ERP y el auge de los movimientos armados

La experiencia del «Cordobazo» y el «Rosariazo» mostró a los sectores radicalizados que el clima era propicio para lanzarse a la insurgencia armada para la toma del poder. Se daba una confluencia entre la situación local y los planes cubanos para extender la lucha armada en todo el continente. No por nada los principales cuadros de las organizaciones guerrilleras habían realizado entrenamiento de combate en la isla, como parte del «programa» de la OLAS. En el caso de los grupos más cercanos al peronismo, era el momento del último esfuerzo para lograr el retorno del viejo general al poder. A partir de este punto, la dinámica de la insurgencia se sale de control y comienza un periodo de inestabilidad y violencia política para el que nadie encuentra soluciones, ni siquiera el mismo Perón.

1970

Después de un año marcado por lo que los sectores militantes de la izquierda revolucionaria consideraban un nuevo «auge» de la lucha popular contra el capitalismo, 1970 es el año en que definitivamente toma forma la opción guerrillera para la captura del poder. El hecho simbólico de esta opción es el secuestro y asesinato del general Aramburu por parte de Montoneros, desco-

18. Algunos como ACUÑA (*Por amor...*, cit., p. 321) lo atribuyen a comandos del Partido Comunista Argentino especialmente entrenados en Cuba para la realización de operaciones guerrilleras.

nocidos hasta ese momento. Fruto de la unión de diversos grupos que venían militando en el peronismo revolucionario desde los años anteriores, Montoneros provoca un cimbronazo en el seno del peronismo, generando una corriente de adhesión fenomenal sobre todo entre los jóvenes. A su vez, demostró a toda la sociedad que la guerrilla izquierdista era una amenaza real a unas devaluadas y corrompidas instituciones democráticas. A partir de este momento el régimen se queda sin fuerzas físicas y morales para contestar el desafío; de hecho, Onganía debe ceder ante las presiones de sus propias camaradas de armas y renunciar. Asume la presidencia el general Roberto Levingston.

Otro acontecimiento clave, menos notorio, es la reunión del V Congreso del PRT en el mes de julio, del que sale la resolución de crear el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), como su brazo armado. Santucho, recién fugado de una cárcel tucumana, logra desembarazarse definitivamente de los sectores espontaneístas y lanza al partido a la militarización. Desde este momento toda la estructura de la organización, política y militar, se orientará a la conquista revolucionaria del poder.

La toma de pueblos es este año el método preferido por las organizaciones para mostrar su poderío y desafiar al gobierno. El día 30 de julio el pueblo de Garín, en la provincia de Buenos Aires, es ocupado por parte de las FAR. En completo orden, 36 militantes toman el pueblo y se retiran, sin bajas ni heridos. La acción propagandística, que duró apenas once minutos, mostró el nivel de organización de los grupos armados ante la sorpresa de la población y de las fuerzas de seguridad. Montoneros no se queda atrás: un mes después del asesinato de Aramburu, un grupo de 25 integrantes toma por una hora el pueblo cordobés de La Calera. El operativo, no obstante la repercusión que tuvo, se saldó con la muerte de uno de los fundadores en el escape y varias caídas que, incluso, ayudaron al gobierno a empezar a resolver el enigma de la muerte de Aramburu. Acciones como estas agenciaron la simpatía de muchos sectores, especialmente en la juventud, hacia estos «luchadores populares». A estas operaciones hay que sumar el asalto a comisarías o puestos militares –por ejemplo, el asalto de las FAP a un camión que transportaba más de un millar de cajas de explosivos para la construcción de una

presa, en mayo—, numerosos a lo largo del año, que permiten a las organizaciones hacerse de armas y uniformes, además de servir de eficaz propaganda.

Otro pequeño grupo de los tantos que se forman en estos años, el Ejército Nacional Revolucionario (ENR) de Dardo Cabo (quien era uno de los cabecillas de la agrupación Descamisados), se adjudica el asesinato de José Alonso, líder sindical considerado colaborador del régimen militar. El ENR pasará pronto a engrosar las filas de Montoneros.

El 7 de setiembre caen en un enfrentamiento con la policía en William Morris, localidad del conurbano bonaerense, Abal Medina y Ramus, cabecillas de Montoneros. Desde entonces, los sectores radicalizados celebran ese día el «día del montonero».

El año termina con otra «pueblada» similar a las acontecidas en Córdoba y Rosario el año anterior, pero esta vez en Tucumán. Como ya se había percibido, a la volátil situación social se sumaba en estos casos la acción de las organizaciones armadas que veían la oportunidad para ensayar las tácticas de la insurgencia.

1971

La crisis gubernamental continúa frente al agravamiento de la situación. En marzo, se produce en Córdoba el «viborazo», jornada de protesta violenta como las anteriores pero en la que se detecta la acción de los grupos insurgentes. A resultas, un nuevo planteo de oficiales fuerza la renuncia de Levingston, quien deja su lugar al general Agustín Lanusse. Con él se inicia una etapa de mayor presión, legal e ilegal, en el combate contra la subversión y, a la vez, el camino a una salida democrática.

En el mes de abril un camión militar que trasladaba armamento es asaltado por un comando de las FAR, que fusila al conductor. El acontecimiento, tal vez no tan relevante desde el punto de vista de la propaganda armada, fue significativo por la indignación que provocó entre los militares. Un general, en el funeral del militar ultimado, declaró: «el Ejército está en guerra»¹⁹.

19. ACUÑA, *Por amor...* cit., p. 435.

Consecuencia directa: a fin de hacer más expeditivos los juicios a los guerrilleros se crea por ley la Cámara Federal en lo Penal, con jurisdicción nacional y suficiente personal como para investigar todos los casos que se presentaban en el país. En funcionamiento hasta la asunción de C ampora en 1973, su eficacia queda probada con algunos contundentes n umeros: 2.000 guerrilleros detenidos, 600 de ellos condenados y s olo un 40% de absoluciones. Conocida como el «Camar on», era temida por los militantes de todas las organizaciones y muy criticada por aquellos que consideraban excesivas sus prerrogativas y funciones.

En julio, entre las numerosas operaciones lanzadas por las organizaciones, se destaca el asesinato a balazos, en pleno centro de C ordoba, del jefe de la policía local, mayor Julio Sammartino. La acción conjunta entre Montoneros y FAR demostró el alto grado de coordinación que se empezaba a dar entre algunas de las guerrillas.

Decididamente lanzado a la lucha armada, aún en etapa de preparación, el ERP lanza su Primer Plan Operativo Militar, documento que define las líneas de construcción del ejército mediante la propaganda armada y la creación de una estructura militar sólida. Muchas de las acciones realizadas en el año estaban previstas en el Plan: expropiaciones de dinero, recuperación de armamentos, toma de pueblos, secuestros y liberación de presos políticos, además de las acciones de masas y la incautación y distribución de alimentos. Santucho había vuelto a caer preso, pero eso no frustr  la continuidad de las operaciones del ERP, como por ejemplo el asalto al penal tucumano de Villa Urquiza que, con el saldo de cinco guardiacárceles muertos, permitió el rescate de trece guerrilleros en setiembre.

1972

El año comienza con el asalto de un comando de Montoneros, fuertemente armados, a la sede de la Prefectura Naval ubicada en la localidad bonaerense de Zárate. Si bien no lograron copar la base, la operación es indicativa del nivel de organización, ambición e impunidad que iban adquiriendo las operaciones guerrilleras. A fines de ese mes de enero una bomba destruye el

departamento de Jaime Perriau, ministro de Justicia. El edificio completo queda seriamente comprometido, pero lo peor es que el atentado deja tres policías muertos, cinco heridos más otros cinco civiles heridos. Una muestra de la cuidada selección de objetivos es el asalto por las FAR al Sanatorio Centro de Rosario, en el que se hicieron con abundante material quirúrgico y maquinaria médica. Por su parte, el ERP asalta el último día de enero el Banco Nacional de Desarrollo quedándose con una suma cercana a los 40.000 dólares.

El secuestro extorsivo era un recurso de las organizaciones armadas para financiarse. Por lo general, los objetivos eran altos ejecutivos, si de multinacionales mejor. En marzo le tocó a Oberdan Sallustro, de la FIAT. El ERP, autor del secuestro, negoció el rescate de un millón de dólares, la libertad de presos políticos –entre los que estaba el mismo Santucho– y acciones de beneficencia por parte de la empresa. Pero la policía detectó el lugar del encierro y los custodios de Sallustro, acorralados, resolvieron liquidarlo. El mismo ERP reconoció que el operativo había sido un gran fracaso. El mismo día, en otro acto de violencia el general Juan Carlos Sánchez, jefe del Segundo Cuerpo de Ejército, es acribillado junto con su conductor y acompañantes en la ciudad de Rosario, por un comando conjunto de ERP y FAR. Las organizaciones vengaban con el asesinato de altos jefes militares y policiales lo que consideraban violencia ilegítima por parte del Estado.

La protesta social no cede: esta vez le toca a Mendoza, que entre el 2 y el 6 de abril sufre actos de violencia y destrucción en el marco de movilizaciones populares, conocido como el «Mendozazo».

En el mes de agosto se produce uno de los acontecimientos de mayor repercusión y más duraderas consecuencias. El día 15 una maniobra conjunta de militantes de ERP y FAR atacó el penal de Rawson, en la patagónica provincia de Chubut, donde se hallaban detenidos los principales cabecillas de esas organizaciones²⁰, además de miembros de FAP, que se negaron a partici-

20. Cabe señalar que, a consecuencia de la escalada de violencia, la inteligencia de las fuerzas de seguridad redobló sus esfuerzos para detectar

par en la operación. El asalto logró la libertad de los principales presos, veinticinco, que huyeron en vehículos hacia la cercana Trelew, donde secuestraron un avión de línea que los llevaría al exilio cubano vía Chile. Un segundo grupo de diecinueve fugados llegó al aeropuerto cuando el avión despegaba y debió entregarse a las fuerzas de la marina que los rodeaban. Fueron alojados en la cárcel de una base naval de Trelew donde fueron asesinados todos menos tres, en la madrugada del 22 de agosto, en un confuso evento cuando salían de sus celdas para una revisión. Las autoridades explicaron que un forcejeo entre un preso y un guarda había derivado en un intento de fuga frustrado, pero el rechazo al violento suceso y la poco convincente aclaración fueron generalizados. Las críticas al fallido escape de Rawson acentuarían en el ERP una ruptura que se venía gestando entre los que se mantenían firmes en no participar de ninguna salida electoral y aquellos que consideraban que se debía apoyar a los candidatos populares que se pudieran presentar, que se escindieron formando el ERP 22 de agosto.

El gobierno, incapaz de resolver políticamente la crisis, resuelve convocar a elecciones para marzo del año siguiente, con la participación del peronismo al que se le levantaba la proscripción. Una estratagema del gobierno bloqueó la candidatura de Perón, por lo que este eligió a Héctor Cámpora como su candidato. El 13 de noviembre Perón volvía a pisar suelo argentino, esta vez con la decisión de permanecer en el país. Ese día, en un extraño suceso, el guardiamarina Julio César Urien, militante montonero infiltrado en la marina, intenta un frustrado levantamiento dentro de la Escuela de Mecánica de la Armada. El retorno de Perón provoca un impasse en las acciones guerrilleras, en particular en Montoneros y las más cercanas al peronismo –que durante el año próximo se terminarían fusionando con aquella–, que comienzan a orientar su actividad hacia la acción política para fortalecer su posición dentro del peronismo.

las redes guerrilleras y detener a los militantes, lo que provocó una retracción en las operaciones. ACUÑA calcula que, para marzo de 1973, antes del indulto y liberación de los presos políticos por parte de Cámpora, habría más de medio centenar de subversivos detenidos (*Por amor...*, cit., p. 513).

El 28 de diciembre, como parte de las represalias por la masacre de Trelew, las FAR asesinan al contraalmirante Emilio R. Berisso, baleado en la puerta de un supermercado.

1973

Las elecciones, celebradas el 11 de marzo, dan por amplia mayoría en triunfo al Frente Justicialista de Liberación (FREJU-LI), frente dominado por el peronismo –en el que habían ingresado los sectores de izquierda del movimiento–, lo que implica la elevación a la presidencia de Héctor Cámpora²¹.

El ERP se muestra insensible ante la llegada al poder de un gobierno popular. Arranca el año con una operación resonante, el asalto al Batallón de Comunicaciones 141, de Córdoba, en febrero, que le permitió alzarse con una apreciable cantidad de armas y municiones. Asimismo, una vez asumido el gobierno constitucional, contesta a la oferta de tregua del Presidente con un comunicado que desde el mismo título –«Por qué el Ejército Revolucionario del Pueblo no dejará de combatir – Respuesta al Presidente Cámpora»–, demuestra que la opción de la guerra revolucionaria iba más allá de cualquier circunstancia electoral y del signo de cualquier gobierno.

Las organizaciones continúan con los asesinatos movidos por la venganza y su particular sentido de la justicia. El 30 de abril es asesinado el contraalmirante Hermes Quijada, jefe del Estado Mayor Conjunto, quien había comunicado públicamente la masacre de Trelew. Una emboscada en pleno centro de Buenos Aires terminó a balazos con su vida. El ERP 22 de agosto se adjudicó el asesinato. El 22 de mayo, tres días antes de la asunción de Cámpora, las FAP ejecutan a Dirk Kloosterman, del poderoso sindicato SMATA, que nucleaba a los mecánicos y afines del

21. ACUÑA (*Por amor...*, cit., p. 619) proporciona algunas cifras expresivas de la violencia subversiva desde 1969 hasta las elecciones. En ese periodo se habían producido «3.065 atentados, 600 actos de propaganda armada o acción psicológica, 17 operativos especiales, 2.058 acciones logísticas. 4.306 armas y 25.800 kilogramos de explosivos robados y 144.285.140 pesos ley 18.188 obtenidos por robos, secuestros o exacciones ilegales».

transporte automotor, considerado como uno de los burócratas «traidores» a la causa obrera.

El 25 de mayo, en un clima de euforia y tensión, asume Cámpora. Su primera acción de gobierno es un indulto y amnistía general para todos los presos políticos. Esa misma tarde grupos de militantes se agolpan frente a los portones de la cárcel de Devoto reclamando la libertad de todos los presos políticos. A la noche comienzan a salir los guerrilleros y otros presos políticos liberados, recibidos por una multitud de militantes. Escenas similares se vivieron en varios penales del país a medida que los militantes de izquierda iban siendo liberados.

El 20 de junio se produce un terrible acontecimiento, la «Matanza de Ezeiza». Los sectores de la izquierda peronista, la «Tendencia Revolucionaria» –Montoneros, FAR, FAP y la Juventud Peronista (JP)– disputan a los tiros con la derecha partidaria –el «Comando de Organización» que había armado el acto– el control del palco desde el cual Perón debía dirigirse a una multitud el día de su retorno definitivo al país. El saldo del enfrentamiento: alrededor de 13 muertos y 300 heridos²². La llegada definitiva de Perón fuerza la renuncia del Presidente Cámpora en julio, que permite el regreso de Perón a la presidencia, a la que accede en septiembre por el 62% de los votos. En la fórmula presidencial lo acompaña su mujer, María Estela Martínez de Perón, «Isabelita». El triunfo de Perón marca la inclinación a la derecha en el conflicto interno del movimiento, y el inicio de una purga de los sectores revolucionarios, por medios legales e ilegales desde el mismo gobierno. Un «Documento Reservado» de Perón señala las líneas estratégicas para la eliminación de la «infiltración comunista» en el movimiento, en clara referencia a las organizaciones armadas. En cumplimiento de estas instrucciones empieza a funcionar la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), cuerpo parapolicial al amparo del Estado. Asaltos a las sedes de la Tendencia y de la juventud, enfrentamientos a tiros con los sectores obreros

22. Un buen recuento del hecho y su contexto en Carlos A. FERNÁNDEZ PARDO y Leopoldo FRENKEL, *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*, Córdoba, Ediciones del Copista, 2004, pp. 423-433.



más radicales, bombas, secuestros y asesinatos: ese fue el modus operandi de la Triple A desde su nacimiento.

Un hecho de sangre había convencido al gobierno de seguir este camino. El 25 de septiembre, es asesinado el líder sindicalista peronista José Rucci, secretario general de la CGT, uno de los principales sustentos de Perón. Si bien nunca se adjudicaron explícitamente el crimen, se supo –y luego se probó– que era obra de Montoneros. La acción buscaba llamar la atención de Perón sobre el poder de la izquierda en el movimiento y evitar que el Presidente realizara un giro definitivo hacia la derecha, además de ser una venganza por las muertes de Ezeiza.

En ese mismo mes el ERP intenta el copamiento del Comando de Sanidad Militar, ubicado en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires. Esta acción de guerrilla urbana, inusual entonces para la organización, terminó en fracaso, con más de una decena de militantes detenidos y el saldo de un militar muerto. El ERP 22 de agosto, por su parte, realizó un ataque con explosivos al diario *Clarín* para forzar la publicación de solicitadas. Ambas acciones, que demostraban que las organizaciones guerrilleras no daban tregua, forzaron la declaración de ilegalidad del ERP por parte del gobierno.

1974

En enero el ERP inaugura un año intenso en incidencias con la ejecución de otra operación notoria. Un comando de más de un centenar de guerrilleros intenta tomar por asalto el Regimiento de Caballería de Azul, en la provincia de Buenos Aires, para incautar armamento. Luego de un feroz tiroteo, los guerrilleros se retiran sin lograr su meta pero dejando en el terreno seis muertos: tres militantes y dos defensores, además de la esposa de un jefe del regimiento. En la salida capturaron al coronel Jorge Ibarzábal, quien sería encontrado diez meses después ultimado de un balazo dentro de un armario metálico que era trasladado en un vehículo. Al ser perseguido por la policía, el conductor lo liquidó de un disparo y se entregó.

En un año en el que los asesinatos políticos eran cosas de todos los días –la suma de muertos por la acción de las fuerzas parapoliciales en los pocos meses de gobierno de Perón llega a un

total de 66–, Montoneros ejecuta en marzo al sindicalista Rogelio Coria, vinculado a la derecha peronista.

Con el fin de dejar claras sus intenciones de combatir a la subversión y a los «infiltrados» en el movimiento, Perón presenta un proyecto de reforma del Código Penal que endurece las penas para las acciones subversivas. Aprobada por amplia mayoría en las cámaras, provoca la renuncia de los diputados disidentes representantes de la «Tendencia». El 1 de mayo, en el tradicional acto conmemorativo del Día del Trabajo en la Plaza de Mayo, la tensión entre Perón y la juventud se verbaliza y se transforma en ruptura definitiva cuando los jóvenes de la «Tendencia» resuelven dejar la plaza²³. En setiembre pasarían a la clandestinidad.

El fuego cruzado entre los diversos sectores se llevó la vida del padre Carlos Mugica, inspirador de Montoneros. El 11 de mayo fue abatido a la salida de la iglesia San Francisco Solano. Nunca se supo claramente la autoría del crimen: si bien se atribuyó a la Triple A, Montoneros también tenían razones para eliminarlo, ya que lo habían sindicado de traidor por sus críticas a la opción armada de la organización. Otros asesinatos relevantes en este año son el de Arturo Mor Roig, político radical que había sido ministro del interior de Lanusse, acribillado en un restaurant en el que almorzaba; el de David Kraiselburd, director de un conocido diario de La Plata, acusado por los guerrilleros de antiperonista, y el de Rodolfo Ortega Peña, abogado vinculado a los sectores de izquierda del peronismo, acribillado a balazos en el centro de Buenos Aires cuando regresaba a su casa luego de cenar con su esposa. Los dos primeros se los adjudicó la guerrilla; el último, llevaba el sello de la Triple A.

El 1 de julio, a los 81 años, muere Perón, por lo que asume la presidencia su esposa, «Isabelita», con quien se agudizan la crisis del gobierno y la violencia política. El mismo día de la muerte de Perón el ERP anuncia, con la toma del pueblito Acherai, el lanzamiento de la guerrilla rural en el monte tucumano, a cargo del

23. Silvia SIGAL y Eliseo VERÓN, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2003, pp. 227 y ss., recrean el momento, transcribiendo el discurso de Perón puntuado por las interrupciones de los cánticos de la Tendencia.

Comando de Monte Ramón Rosa Jiménez. El objetivo: establecer una zona liberada en el monte tucumano en la que poder instalar «órganos de poder dual», es decir, órganos propios de un gobierno revolucionario que sustituyen, o se superponen, a los órganos oficiales del Estado, y así reclamar el reconocimiento internacional. El 11 de agosto, un comando integrado por 65 combatientes del ERP ataca el Regimiento Aerotransportado 17, en Catamarca, provincia vecina a Tucumán. La improvisación y escasa formación militar de los guerrilleros permitió que fueran descubiertos; en la retirada, dieciséis de ellos fueron capturados y ajusticiados en el acto, en cumplimiento de la política de las Fuerzas Armadas de no tomar prisioneros. Ese mismo día, otro comando del ERP asalta la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos de Villa María, Córdoba. Como en todos estos casos, un conscripto infiltrado es quien franqueó el acceso de los guerrilleros. Además de explosivos, armamento, municiones y uniformes, en la huida se llevaron secuestrados al mayor Argentino del Valle Larrabure y al capitán Roberto García quien, herido, sería abandonado en una ambulancia. Larrabure sería encontrado muerto un año después en una zanja en Santa Fe, luego de haber deambulado por varias «cárceles del pueblo». Estos dos ataques alertaron al gobierno, que desató la búsqueda y la represión: muchos militantes cayeron presos, torturados para sacarles información o directamente ajusticiados por las fuerzas de seguridad, que, gracias a una nueva Ley de Seguridad, dictada en setiembre, adquirirían amplios y casi discrecionales poderes²⁴.

Los asesinatos continuaban. En setiembre le tocó a Silvio Frondizi, intelectual marxista, señalado por la Triple A por su vinculación con los sectores de la izquierda revolucionaria. Su cuerpo fue hallado con cincuenta balazos. Ese mismo mes es asesinado Carlos Prats, vicepresidente del jerarca chileno Salvador Allende, por una bomba que estalla al paso de su auto por pleno centro de Buenos Aires. A partir de octubre la violencia recrudece. Caen asesinados Jordán Bruno Genta, destacado intelectual católico y nacionalista vinculado a las Fuerzas Armadas; el comisario Alberto Villar, por la voladura del barco de recreo en el

24. Algunos fríos números muestran la violencia desatada desde ambos lados, en este caso desde el Estado, ilegalmente: entre julio y setiembre

que paseaba con su esposa; el capitán Humberto Antonio Viola, acribillado por el ERP junto a sus dos hijas –una de ellas salvó su vida pero quedó gravemente herida–; y el reconocido abogado e intelectual católico Carlos Sacheri, ultimado a la salida de misa en vísperas de Navidad, frente a toda su familia.

Una de las más ambiciosas y notorias acciones fue el secuestro de los hermanos Juan y Jorge Born, dos importantes empresarios cerealeros. Luego de un largo cautiverio, fueron liberados a cambio de 61 millones de dólares, la suma más alta pagada en concepto de rescate hasta ese momento.

Algunos números pueden poner en contexto la intensidad de la lucha subversiva. Un informe del Ejército indicaba que entre mayo de 1969 y diciembre de 1974 se habían producido aproximadamente 1.386 actos terroristas significativos. Se habían cometido 541 asesinatos –o ejecuciones, como las denominaban las organizaciones guerrilleras–, de los cuales el 70% habían sido realizados desde el 1º de mayo de 1973, es decir, bajo gobiernos constitucionales. Además, contabilizaba 384 sabotajes y atentados, 254 copamientos de localidades, instalaciones policiales, escuelas, universidades, clínicas y bases militares, 86 expropiaciones y 50 secuestros, además de 71 fugas violentas de guerrilleros de diversos establecimientos penales²⁵.

1975

La escalada de acciones guerrilleras, sobre todo en el monte tucumano, obliga al gobierno a intensificar las acciones militares y policiales para su combate. En ese marco el 5 de febrero Isabel dicta un decreto que dispone «neutralizar y/o aniquilar» los elementos subversivos actuantes en Tucumán. El Ejército asume las acciones, con el nombre de «Operativo Independencia», bajo el mando del general Acdel Edgardo Vilas, quien militariza la provincia y aplica la táctica de, en lugar de buscar a los guerrilleros

de 1974 la Triple A realizó 220 atentados, 60 asesinatos y 20 secuestros, a los que debe agregarse 44 heridos graves. Ignacio GONZÁLEZ JANZEN, *La Triple-A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986, en GAMBINI, *Historia...*, cit., p. 338.

25. GAMBINI, *Historia...*, cit., p. 363.

en el monte, destruir sus apoyos en el llano. Luego de unas tempranas escaramuzas, el 28 de mayo el ERP sorprende rompiendo la estrategia propia de la guerrilla rural: en lugar de aprovechar la ventaja ofrecida por el conocimiento del terreno, realiza un ataque frontal contra el Comando Táctico de Brigada en Famaillá, base de Vilas. Con 200 militantes armados la columna de vehículos se enzarza en un tiroteo con fuerzas militares antes de llegar a la base, decidiendo finalmente la retirada, en la que quedan seis guerrilleros muertos y tres soldados heridos, además de gran cantidad de armas y municiones de los subversivos. A partir de ese momento, la guerrilla rural erpiana se empantana y decae, jaqueada por la indiferencia de los pobladores y la inteligencia militar que diezma sus fuerzas.

Los medios de comunicación mostraban en cifras la magnitud del conflicto. Según el *Buenos Aires Herald* desde la muerte de Perón habían caído a causa de la violencia 433 víctimas, de las cuales 193 eran de la izquierda, 38 de la derecha, 75 de fuerzas de seguridad, 13 empresarios, 4 niños y un diplomático. Por su parte *La Razón* indicaba que entre 1974 y lo que iba de 1975 se habían producido 385 homicidios por razones políticas. Al año de haber asumido Isabel, cifras oficiales informaban de 510 muertos en atentados terroristas, setenta de ellos sin identificación. Mientras el gobierno intenta capear la grave crisis económica y política –que ni la renuncia de José López Rega, ministro de Bienestar Social y creador de la Triple A puede mitigar–, las guerrillas, cada vez más distanciadas de la sociedad, proscritas y perseguidas por las fuerzas de seguridad, se arrojan en brazos del aventurerismo en la realización de operaciones cada vez más audaces. La sociedad, por su parte, observa azorada el avance de la violencia armada, expresada en la suma de muertes cotidianas.

Montoneros decide atacar frontalmente a las Fuerzas Armadas, buscando su desgaste psicológico. En agosto, después de un minucioso planeamiento, 170 kilos de explosivos provocan graves daños en la fragata Santísima Trinidad, moderno buque de la Marina, retrasando en un año su puesta en servicio. A fines de mes una bomba puesta por Montoneros en la pista del aeropuerto tucumano explota al paso de un Hércules de la Fuerza Aérea que en ese momento despegaba, dejando un saldo de seis gendarmes muertos y diez heridos. El 5 de octubre Montoneros –que resuelto

a la lucha frontal contra las Fuerzas Armadas había adoptado el nombre de «Ejército Montonero»– vuelve a golpear con una planificada y ambiciosa acción; el asalto al Regimiento 29 de Infantería de la noroeste provincia de Formosa, que implicaba el secuestro de un avión de línea para trasladar al aeropuerto provincial a los guerrilleros, que desde allí debían avanzar en sus vehículos hasta la base militar. La última parte del plan falló: la guardia, formada por conscriptos, rechazó el ataque demorando el ingreso montonero. Los frutos de la acción fueron dieciséis militantes muertos y un magro botín en armas. Dejaron en el regimiento dieciséis víctimas entre militares, policías y civiles. Al día siguiente el gobierno resuelve hacer extensiva por decreto la autorización a las Fuerzas Armadas para aniquilar la subversión en todo el territorio nacional, abriendo el camino a la represión estatal sin control por parte del poder político²⁶.

Mientras tanto, arrecian las batallas en la selva tucumana, que marcan la declinación de la guerrilla rural del ERP. En los combates en torno al arroyo San Gabriel, en octubre, las fuerzas militares conjuntas producen 14 bajas entre los guerrilleros, dejando al foco al borde de la derrota. Por su parte, el 3 de diciembre Montoneros asesina en Entre Ríos al general Jorge Esteban Cáceres Monié, quien había sido jefe de la Policía Federal entre 1970 y 1971, y por tanto acusado de represión sobre los militantes de izquierda. Fue emboscado en la ruta, y tanto él como su mujer ultimados a balazos.

Ya con poco margen de acción y cercados por las fuerzas de seguridad, el ERP realiza su acción más ambiciosa la víspera de Navidad. El asalto al Batallón de Arsenales 601 de Monte Chingolo, en una zona densamente poblada del Gran Buenos Aires, debía permitir el rescate de una inmensa cantidad de material bélico con el que se buscaba armar dos nuevos batallones rurales. Fue un fracaso total, porque la acción ya había sido descubierta por un militar infiltrado en la estructura de la organización. La cúpula lo sabía, y aun así resolvió mantener el plan original, pensando

26. LARRAQUY (*Los 70...*, cit., p. 112), afirma que el Operativo Independencia produjo el 37% de las ejecuciones y desapariciones que causaría la dictadura militar entre 1976 y 1983. Por «La Escuelita», centro clan-

que la magnitud de la fuerza usada daría el triunfo. Los militares estaban esperando a los 250 guerrilleros que fueron repelidos con fuertes bajas: la que hasta entonces era la mayor acción guerrillera en América dejó un saldo de más de sesenta cuadros muertos del ERP. No obstante ser la mayor derrota sufrida por la organización, el Comité del Partido lo tomó como un verdadero triunfo moral, expresión de la superioridad de la guerrilla popular sobre las fuerzas de seguridad del capitalismo.

Pocos días después de Monte Chingolo, Roberto Quieto, líder montonero, es detenido cuando, curiosamente, pasa un domingo en familia en una playa del norte de Buenos Aires. Su captura es seguida por abundantes caídas de militantes. La conducción de Montoneros, sospechando de la delación de Quieto bajo tortura, pasa de reclamar públicamente por su aparición a considerarlo un traidor y condenarlo a muerte por un tribunal partidario. De Quieto no se volvería a saber; algunas fuentes aseguran que luego de dos años, cuando ya no tenía más información que ofrecer, fue asesinado.

5. Del golpe militar a la derrota final

Las Fuerzas Armadas habían resuelto ya en 1975 asumir el poder de manera directa y total con el fin de aniquilar la subversión con todos los métodos a su disposición. Sabían que contarían con la aceptación, si no el apoyo directo, de una sociedad agotada de tantos años de violencia y desorden. Las organizaciones guerrilleras, por su parte, celebraron el golpe de estado; caída la máscara democrática, el enfrentamiento sería directo entre las fuerzas capitalistas y las fuerzas populares, recostadas en el pueblo que se levantaría en masa contra la dictadura militar. Nada

destino de detención en Famaillá, pasaron 1057 personas, de las cuales se comprobaron 56 muertes y 113 desapariciones. Según datos aportados por GAMBINI (*Historia...*, cit., p. 375), el general Vilas, comandante del Operativo Independencia, aseguraba haber eliminado a 950 guerrilleros en la zona de combate tucumana. Por su parte, un informe de Santucho indicaba que las bajas guerrilleras entre 1972 y 1975 ascendían a 365, y que en los últimos meses de 1975 habían provocado 625 bajas en las Fuerzas Armadas.

de esto se produjo. Las guerrillas –en la práctica exclusivamente Montoneros, ya que el ERP estaba virtualmente destruido– serían diezmadas por la represión estatal ante el silencio de la sociedad.

1976

En la víspera del golpe militar que derrocaría a Isabel Martínez de Perón, el periódico *La Prensa* hacía un impactante balance: aseguraba que desde la asunción del gobierno de Cámpora en 1973 habían caído 1.358 personas víctimas de las acciones guerrilleras, contra un total de 445 guerrilleros fallecidos.

El 24 de marzo una Junta Militar derroca al gobierno constitucional y asume el poder, con el título de Proceso de Reorganización Nacional. A diferencia de los gobiernos de facto anteriores, el Proceso no se ponía metas ni plazos temporales, ni tan siquiera «tiempos», como lo había hecho la Revolución Argentina en 1966. Su objetivo principal era la aniquilación de la subversión. La Junta tenía ya planificadas cuidadosamente las acciones, tanto legales como ilegales, para llevar a cabo su objetivo principal. Junto con los guerrilleros, se comenzó a detener a militantes sindicales, barriales, juveniles, sacerdotes y todos aquellos que pudieran haber estado vinculados a la izquierda. A tal efecto en junio se reforma el Código Penal, incorporando la pena de muerte por asesinatos de funcionarios, magistrados o miembros de las fuerzas de seguridad. Frente al golpe, las guerrillas encaran el proceso de definitiva militarización que las terminaría llevando a la derrota final.

Mientras el ERP sufre doce bajas de sus cuadros superiores cuando el congreso partidario clandestino, que se realizaba en el conurbano bonaerense, es descubierto y asaltado por la policía, Montoneros acentúa el ritmo de sus operaciones, que llegan a números cercanos a los 400 en este año. En junio, muere el jefe de policía, Ángel Cesáreo Cardozo, víctima de una bomba colocada debajo de su cama por una guerrillera montonera que se había hecho amiga de su hija para así poder ingresar al departamento familiar. El 2 de julio otra bomba mucho más poderosa estalla en el comedor de la Superintendencia de Seguridad Federal, en momentos en que los efectivos comían. El saldo es de 18 muertos y 66 heridos. Ambos sucesos provocaron espanto y repudio en la población.

La policía prometió una terrible venganza del atentado. El 4 de julio un grupo ingresa por la madrugada a la sede de la comunidad palotina de San Patricio, en el barrio porteño de Belgrano, y liquida a balazos a tres sacerdotes y dos seminaristas. Se los acusaba de ser curas «tercermundistas» y de adoctrinar guerrilleros. La represalia contra miembros del clero cercanos a la izquierda continuaría un par de semanas más tarde con el asesinato de dos sacerdotes en El Chamental, provincia de Salta. El obispo de La Rioja, Enrique Angelelli, quien denunciaba estos crímenes, también cae víctima de un supuesto accidente automovilístico. El ciclo de retaliaciones llega a su fin en agosto, cuando treinta militantes detenidos son asesinados cerca de Pilar en Buenos Aires. Trasladados hasta el lugar en camiones, fueron fusilados y luego sus cuerpos destruidos con cargas explosivas. Igualmente, las detenciones, secuestros y asesinatos de subversivos continúan sin pausas.

Las fuerzas de seguridad asestan en julio uno de los golpes más duros al ERP. A causa de estar en pleno proceso de armado de un frente de unidad de las organizaciones armadas contra el gobierno militar, Santucho resuelve postergar su exilio en La Habana. Casi por azar, el 19 de julio de 1976 un grupo de tareas llega al departamento en que Santucho y Urteaga esperaban con sus respectivas parejas el viaje. En el tiroteo ambos jefes son abatidos. En un maletín se encontraron listados con militantes clandestinos y de superficie; a la larga, la muerte de Santucho significó el descabezamiento y la dispersión del PRT-ERP.

Las acciones de Montoneros, no obstante su espectacularidad, solamente concitan el rechazo social y provocan el endurecimiento de la represión. En setiembre, el ataque con bomba a un ómnibus lleno de policías que regresaba de Rosario provoca la muerte de once efectivos. El 15 de diciembre una bomba estalla en un salón de la Secretaría de Planeamiento del Ministerio de Defensa, en momentos en que un grupo de militares, diplomáticos y civiles celebraban una conferencia. Catorce personas murieron en el atentado. Pero Montoneros también sufría una permanente sangría de militantes, que caían en enfrentamientos o eran detenidos por las fuerzas de seguridad. Entre ellos, Norma Arrostito, integrante del grupo fundador en Buenos Aires, que permanecería detenida en el centro clandestino de detención de la

Escuela de Mecánica de la Armada hasta enero de 1978, cuando supuestamente fue asesinada.

En setiembre, un grupo de diez estudiantes secundarios que reclamaban por un precio especial en el transporte público de pasajeros, vinculados a las organizaciones juveniles de Montoneros, es detenido. Cuatro de ellos sobrevivieron, los restantes desaparecieron. El suceso es conocido como «la noche de los lápices». En noviembre, cinco montoneros caen luego de un feroz combate de más de tres horas en plena ciudad de La Plata, al ser rodeada la casa en que vivían y en la que funcionaba una imprenta.

1977

Diezmadas por las detenciones y caídas en manos de las fuerzas de seguridad, obligadas a la más estricta clandestinidad, las acciones de las organizaciones guerrilleras llegan este año a su punto mínimo. En el caso de Montoneros, esto se ve agravado por la partida al exilio, de manera sorpresiva, de sus más altos dirigentes. A partir de ese momento la organización empieza un proceso de militarización que parte en dos a sus cuadros: de un lado los cabecillas en su exilio europeo, diseñando las estrategias para una hipotética contraofensiva, y del otro los militantes en el país, privados de estructura de resguardo, empujados a continuar las acciones mientras hacen lo imposible para no caer en manos de las Fuerzas Armadas.

Éstas habían desarrollado una elaborada inteligencia que les permitía la infiltración en diversos ámbitos para cazar militantes. Una acabada muestra es lo sucedido con el teniente de fragata Alfredo Astiz, quien logró infiltrarse en los grupos de madres que habían empezado a reclamar por la aparición de sus familiares desaparecidos. Luego serían conocidas como las Madres de Plaza de Mayo. Fingiendo tener un hermano montonero desaparecido, se introdujo en el grupo y permitió la detención y desaparición de más de una decena de mujeres, entre ellas Azucena Villaflor, fundadora de la organización, y de las monjas francesas Alice Domon y Léonie Duquet. El secuestro le trajo a la Junta serios problemas con la Iglesia y el gobierno francés, que resolvió mediante el expediente de fraguar pruebas que mostraban que el secuestro



lo habían realizado los Montoneros. Los cuerpos de las monjas aparecerían un mes más tarde en las costas del Río de la Plata.

1978

Mientras el ERP prácticamente ha dejado de existir, Montoneros se reorganiza y acelera su militarización en el exilio. El objetivo es aprovechar la realización en la Argentina del Mundial de Fútbol para realizar una campaña de desprestigio del gobierno militar. El «boicot» no pasa de algunos ataques con cohetes a blancos militares y gubernamentales que fueron ocultados a la prensa, y la interferencia en la emisión de un canal de televisión, sobre la que se escuchó la voz de Firmenich que anunciaba que querer ganar el Mundial y provocar la caída del gobierno militar no eran objetivos contradictorios. La principal acción guerrillera este año es la voladura del departamento del almirante Armando Lambruschini, alto jefe de la Marina. La poderosa bomba provocó, además de daños en el edificio y los colindantes, la muerte de la hija adolescente del militar, de un custodio y de una anciana. Lambruschini no estaba en su domicilio, lo que le permitió salvar la vida.

1979

Montoneros planifica 1979 como el año de la «Contraofensiva», operativo militar diseñado en el exilio para provocar, mediante resonantes acciones militares, el vuelco definitivo de la sociedad argentina contra el gobierno militar. Se elucubraba que una acción desde el exterior era lo necesario para hacer retroceder a la dictadura. La preparación de los comandos, a quienes se les informaba que una vez retornados al país no tendrían vuelta atrás, se realizó en el Líbano bajo la dirección de los guerrilleros palestinos de Arafat. No todos los dirigentes montoneros aprobaban el proyecto, al que consideraban una especie de suicidio colectivo. En el marco de las discusiones se produjeron profundas disidencias que terminaron con la ruptura por parte de conocidos dirigentes como Rodolfo Galimberti, Horacio Mendizábal o Juan Gelman.

La Contraofensiva Montonera fue un estrepitoso fracaso. No hubo acompañamiento popular a los militantes, que a poco de retornar clandestinamente al país comenzaron a caer detenidos o asesinados por las fuerzas de seguridad, que seguían operando legal e ilegalmente mientras el gobierno recibía a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, preocupada por las noticias de violaciones a los derechos humanos. Únicamente se destacan por su espectacularidad algunos atentados. En setiembre una carga explosiva, precedida del ataque con ráfagas de ametralladora, destruye por completo la casa de Guillermo Walter Klein, secretario de Coordinación y Programación Económica. Nadie murió en el atentado. También fue atacado a balazos en la calle Juan Alemann, secretario de Hacienda, quien salió ileso de la agresión. No corrió la misma suerte el empresario de los servicios eléctricos Francisco Soldati, quien fue emboscado y ultimado junto a su chofer en noviembre, cuando transitaba por pleno centro porteño. Junto a él cayeron tres guerrilleros. Los objetivos fueron seleccionados con el fin de apuntar a la política económica de la dictadura, pero eran secundarios. El principal, José Alfredo Martínez de Hoz, ministro de economía, no pudo ser alcanzado por ninguna de las acciones montoneras.

El saldo final de la contraofensiva fue un total desastre: si sólo se había alcanzado uno de los blancos de los atentados, habían caído cerca de ochenta militantes, entre desaparecidos y muertos. La conducción montonera hizo caso omiso del resultado negativo y comenzó la planificación de la segunda contraofensiva, para 1980. Esta también tuvo un resultado desastroso: pocos militantes lograron entrar al país, para terminar desaparecidos o ultimados. La mayoría fueron capturados en las fronteras al intentar ingresar, o incluso en países limítrofes. Luego de este segundo fiasco, la conducción dejó en libertad a los militantes para integrarse a la actividad política que desearan, o para mantenerse al margen de toda actividad, lo que la mayoría hizo hasta el retorno de la democracia en 1983.

Algunas cifras finales pueden marcar el declive de las organizaciones político-militares a partir del acceso al poder de las Fuerzas Armadas en 1976. Si entre aquel año y 1977, aunque golpeadas, fueron capaces de producir 648 asesinatos, ese número desciende a 100 en 1978, para sumar nada más que cinco en 1979.

La efectividad de la represión se puede medir por la cantidad de desaparecidos entre 1976 y 1983. Sin entrar en la disputa de un asunto que hasta el día de hoy provoca encendidos debates en el país, cabe indicar que, más allá del número mítico de 30.000, inventado para conseguir el apoyo extranjero y basado en cálculos aventurados²⁷, los guarismos oficiales varían. El informe *Nunca Más*, publicado originalmente en 1984, arrojaba un saldo de 8.960 víctimas. Depurado en 2006, las cifras se fijaron en 6.415 desaparecidos y 743 víctimas de ejecución sumaria; 7.158 en total. Luego de algunos cambios de criterios un tanto arbitrarios, el número final a 2015 es de 6.348 desaparecidos y 952 asesinados; 7.300 en total. A estas bajas deben sumarse las que son más comúnmente olvidadas en los relatos «hegemónicos» sobre la época, mayoritariamente de izquierda. Las víctimas de delitos de todo tipo cometidos por las guerrillas suman el escalofriante número de 17.382. Si reducimos esa cifra a los muertos y heridos, tenemos 1.094 civiles muertos –29 de los cuales fueron niños–, 2.368 heridos y 758 secuestrados. A ellos se agregan los 653 militares y policías muertos, los 1.069 heridos y los 34 secuestrados, guarismos que no contemplan a los caídos en combate. Fríos números que no alcanzan para comprender la magnitud de la acción de las guerrillas y la consecuente represión estatal, y menos siquiera para cerrar una herida aún abierta.

6. Conclusiones

Elaborar una cronología de las acciones guerrilleras en la Argentina en el periodo indicado implica la básica dificultad de determinar qué sucesos destacar de entre la inmensa cantidad de eventos ligados a la lucha armada en esos años. La selección realizada responde a la necesidad de presentar un cuadro representativo y significativo de los modos de actuar de las guerrillas argentinas en la época. Hemos mostrado y comentado operativos militares de gran envergadura, secuestros y asesinatos resonantes, como también algunas acciones menores pero indicativas de la re-

27. Cfr. Guillermo ROJAS, *30.000 desaparecidos. Realidad, mito y dogma*, Buenos Aires, Santiago Apóstol, 2003.

percusión que estas operaciones adquirirían en la opinión pública. También hemos marcado aquellas fechas en las que se formaron, transformaron o fundieron las distintas organizaciones, con una breve referencia a su encuadramiento ideológico. Además, en los casos pertinentes, hemos indicado las formas en que el Estado respondió, a través de la legislación y la acción de las fuerzas de seguridad, legal o ilegal, al desafío planteado por la subversión. Por último, también hemos hecho referencia a aquellos hechos históricos importantes por marcar la época e incidir en el desarrollo de la guerra revolucionaria.

Una primera observación debe hacerse acerca de la bibliografía. En general, creemos que se echan en falta buenas obras generales de mirada amplia y lo suficientemente rigurosas. En general, los textos consultados con más detenimiento –aquellos que siguen un estricto criterio cronológico o que se detienen en una enumeración de las principales acciones guerrilleras– presentan el inconveniente de adolecer de algún sesgo interpretativo demasiado marcado, o de revestir un carácter más periodístico que histórico. Este último caso es el de los libros de Larraquy, bien escritos pero destinados a un público amplio. El primer caso es el de las obras de Acuña y Rojas, demasiado preocupadas por acumular pruebas para demostrar la relación de subordinación entre la subversión en la Argentina y los planes cubanos, descuidando por momentos la especificidad de las formas en que en el país se dio la guerra revolucionaria; o el de Gambini, orientado a demostrar el rol principal del peronismo en la generación de la violencia en el periodo estudiado. No desconocemos la existencia de una vasta bibliografía orientada al estudio de personajes, organizaciones o periodos específicos. Esos trabajos, de variada calidad, han permitido ir ordenando esa especie de mosaico en el que se han convertido el estudio de los años que aquí hemos reseñado. Pero, adolecen a veces de falta de visión general y no siempre colaboran con una mirada completa de la época.

En este trabajo, si bien orientado más a una revisión cronológica de acontecimientos claves, no nos hemos olvidado de vincular las organizaciones político-militares a sus referencias ideológicas. Eso nos ha permitido, al concluir esta investigación, poner en perspectiva el plexo de ideas de la izquierda revolucionaria en la época. Es ya sabido que la fuente de la que surgen las ideas revo-

lucionarias es el marxismo-leninismo, que proporciona el aparato conceptual para enfrentar la realidad argentina y encarar su transformación revolucionaria. Incluso Montoneros y las demás organizaciones de raigambre peronista terminan sucumbiendo a esta «alucinación» ideológica, lo que no pocas críticas les acarrió. Las elecciones estratégicas indicarán variaciones de esa fuente original, sean el trotskismo, el maoísmo, el foquismo guevarista o, incluso, la experiencia concreta de revoluciones como la cubana y la vietnamita. La corrección o no de las elecciones concretas se medirá por el éxito o no de las estrategias. El fracaso de la guerrilla rural del ERP, por ejemplo, es testimonio de la escasa adecuación del foquismo y las enseñanzas cubanas y vietnamitas a la realidad argentina. En referencia al peronismo, como experiencia genuinamente nacional, es necesario aclarar que el sentido revolucionario original del peronismo no tuvo tanto que ver con la toma del poder para la construcción del socialismo. Es la proscripción la que lleva a una radicalización de su carácter revolucionario; del uso de la violencia para el retorno al poder a su utilización para la construcción del socialismo nacional –tomando prestadas las herramientas teóricas e insurreccionales de la izquierda– hay una trayectoria que no hace falta volver a explicar aquí.

Por último, acerca del tema específico del presente trabajo. En el texto, como así también en algunas notas, hemos insertado ciertas cifras y datos que permiten evaluar en fríos números la tragedia que se cernió sobre el país. Aquellos apuntalan el relato, lo más detallado posible, que hemos intentado hacer del encadenamiento de acciones guerrilleras y sus consecuencias. Creemos haber dejado establecido que es el peronismo en un primer momento, a partir de 1955, quien acapara la atención por su uso de la violencia –inorgánico, esporádico, pero a la vez permanente– como modo de generar inestabilidad, a la vez que como catarsis a la frustración política motivada por la proscripción. Conviven con este peronismo algunas primeras formas de marxismo revolucionario que se irán acentuando a medida que el ejemplo cubano permita diseñar estrategias locales. No extraña entonces que, como contrapunto a los ocasionales actos de resistencia peronista en el ámbito urbano –sobre todo en la fábrica, que asume el lugar de la calle como espacio de expresión política peronista, de nuevo, a causa de la proscripción–, comiencen a aparecer las

experiencias de guerrilla rural, sobre todo en el centro norte del país, en ese eje que va de Córdoba a Salta y Jujuy, pasando por Tucumán. Región agraria y tradicional, en la que se expresa la contradicción entre formas industriales modernas y organización social y laboral tradicional. En este primer momento la guerrilla responde claramente a un peronismo levemente volcado a la izquierda –los Uturuncos–, con la presencia ocasional de grupos más propiamente marxistas. Todavía no hay grandes operativos guerrilleros que den testimonio de una clara voluntad de alcanzar el poder, pero paulatinamente se van formando grupos, fundamentalmente en los grandes centros urbanos, que van desarrollando planteamientos revolucionarios. A medida que el peronismo se vuelca a la izquierda, algunos grupos izquierdistas empiezan a ver en el peronismo una genuina experiencia de socialismo nacional.

En una segunda etapa, la década de los 60 muestra un crecimiento de las protestas sociales y en especial una radicalización de los sectores más críticos: los obreros, la juventud, especialmente universitaria, la intelectualidad, los artistas y, sobre todo, los partidos y agrupaciones de izquierda. En simultáneo, el peronismo acrecienta su desafío al poder, encarnado en los débiles gobiernos constitucionales y el gobierno militar a partir de 1966. Este proceso de crítica conduce a una creciente movilización social que se expresa en los planes de lucha de las centrales obreras y estalla en las «puebladas», en parte espontáneas y en parte organizadas, de las que el «Cordobazo» es ejemplo principal. A su vez, comienzan a perfilarse los diversos grupos que luego se convertirán en guerrillas: el FRIP, Tacuara, el MNRT, las FAR y las FAP, por nombrar las principales. El objetivo es la búsqueda de financiación y armamento, el entrenamiento en la guerrilla urbana mediante las «expropiaciones» de armas a policías, asaltos a comisarías y a bancos, secuestros extorsivos, asesinatos y golpes de efecto. El predominio de las acciones urbanas no debe ocultar otras experiencias de guerrilla rural, una más volcada a sintonizar con los planes cubanos para el continente sudamericano –la guerrilla rural del EGP–, otra como preparación para una guerrilla rural peronista –el incidente de Taco Ralo de las FAP–.

La gimnasia revolucionaria de esta segunda etapa rinde sus frutos a partir de 1970. Sin duda la aparición de Montoneros, y su condición de aglutinador de los restantes grupos insurgen-

tes peronistas, además de su identificación con el sector juvenil del movimiento, es el dato clave. Por su parte, desde la izquierda más radical se erige el ERP como principal organización armada. Entre las dos pondrán en jaque al gobierno militar, forzando la salida democrática de 1973. Si algo caracteriza esta etapa es la mayor ambición de las acciones armadas, que revelan la militarización de las organizaciones, lanzadas a la conquista del poder. Pero también la crueldad. El asesinato se erige en el modo de expresión más habitual. La eliminación física del enemigo es moneda corriente, y la vida pierde su valor. No extraña entonces que la represión también se haga sentir más cruda, y que, a las acciones de las fuerzas de seguridad, dentro del marco de las instituciones, se sume una creciente represión ilegal, amparada y bendecida desde el Estado. El más triste ejemplo es la aparición de la Triple A, con su abultado saldo de muertes. La experiencia peronista de un gobierno popular a partir de 1973, que parecía venir a resolver desde la legalidad constitucional el problema de la insurrección, se revela ineficaz para contrarrestar la dinámica revolucionaria que cunde en todas las organizaciones. Incluso las peronistas, con Montoneros a la cabeza, se «izquierdizan» y terminan abandonando al gobierno y dejando el Movimiento.

Una última etapa nos muestra el lento declinar de las guerrillas, acosadas por la implacable ferocidad de la represión y el mayoritario rechazo social. Aisladas de sus bases populares, encerradas en su lógica militarista y en el voluntarismo más craso, se agotan en aventuras cada vez más descabelladas –el asalto montonero en Formosa y el desastre del ERP en Monte Chingolo– que las llevan a la derrota definitiva. Solamente quedarán los absurdos planes montoneros de una contraofensiva que únicamente sirvió para multiplicar las caídas y abultar el número de muertos y desaparecidos. No entramos en la discusión sobre el guarismo final de desapariciones y muertes, que hasta el día de hoy cruza la realidad argentina. Sí queremos decir, como reflexión final, que la derrota militar de las organizaciones armadas argentinas no debe llevarnos al equívoco de sostener que fue definitiva. El retorno a la institucionalidad democrática en 1983 trajo consigo la reivindicación de las guerrillas, convenientemente despojadas de sus aristas más discutibles –las más antisistema– y erigidas en modelo de compromiso político democrático por un relato que ha

convenientemente prescindido de la motivación real de aquellas: la conquista revolucionaria del poder para la construcción del socialismo.

ANEXO

Listado de organizaciones armadas citadas

- ALN (Alianza Libertadora Nacionalista): 1955, peronista.
 Descamisados: 1968, peronista.
 EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo): 1963, castrista.
 ELN (Ejército de Liberación Nacional): marxista, castrista.
 ENR (Ejército Nacional Revolucionario): 1970, peronista.
 ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo): 1970, marxista, castrista, brazo armado del PRT.
 FAL (Fuerzas Armadas de Liberación): 1969, marxista.
 FAP (Fuerzas Armadas Peronistas): 1967, peronista, luego marxista. Se fusionan con Montoneros.
 FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias): 1967, marxistas, castristas. Proviene del ELN. Se fusionan con Montoneros.
 FARN (Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional): 1964, trotskistas, luego peronistas.
 FRIP (Frente Revolucionario Indoamericanista Popular): 1961, marxista, antiimperialista, latinoamericanista, antiperonista. Antecedente del PRT-ERP.
 MJP (Movimiento Juvenil Peronista): 1963, peronista.
 MNA (Movimiento Nueva Argentina): 1962, peronista.
 MNRT (Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara): 1962, peronista, luego marxista.
 Montoneros: 1970, peronista, luego marxista.
 MRP (Movimiento Revolucionario Peronista): 1964, peronista.
 PO (Palabra Obrera): 1960, trotskista.
 PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores): 1965, marxista, castrista. Su brazo armado será el ERP.
 PSRN (Partido Socialista de la Revolución Nacional).
 Resistencia Peronista: 1955, peronista.
 Tacuara: 1957, nacionalista. Luego se divide en MNRT y MNA.